

Análisis optimizador de la flexión verbal del voseo chileno

Miguel Vázquez-Larruscaín

Universidad del Sureste (Noruega) ✉ 

Marcela Rivadeneira-Valenzuela

Universidad Arturo Prat, Iquique (Chile) ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/dice.95449>

Recibido: 25 de mayo de 2024 • Aceptado: 9 de julio de 2024

ES Resumen: El presente trabajo contiene un análisis estructural del voseo verbal chileno no solo como una estructura lingüística autónoma y autosuficiente, sino como una muestra en la que confluyen dos de las variables más importantes de la lingüística del español: el voseo americano y la -s implosiva. Estos dos elementos, por su parte, involucran aspectos que pertenecen a distintos componentes de la lengua, como la morfología, la fonología o la fonética. Una óptica optimizadora es la mejor estrategia para factorizar los diferentes elementos del análisis. El carácter universal de estos elementos nos permite no solo analizar el patrón concreto del voseo chileno, sino también esbozar tipologías del voseo americano y explorar los límites de la variación de la -s implosiva en español.

Palabras clave: español chileno; conjugación; voseo; fonología silábica; -s implosiva; variación.

ENG An Optimality-Theoretic analysis of Chilean voseo verb inflection

Abstract: This study offers a structural analysis of the voseo conjugation in Chilean Spanish. The pattern is analyzed not only as an autonomous and self-sufficient linguistic structure but also a structure in which two of the most important variables of Spanish come together: Spanish American voseo and the -s in the syllabic coda. These two elements involve different linguistic levels, such as morphology, phonology, or phonetics. An optimizing perspective is the best strategy to factor out the different elements of the analysis. By turning those elements into universal and natural constraints it is possible not only to account for the voseo pattern in Chile, but also to project typologies of voseo and explore the coda -s with scope over the entire Spanish-speaking world.

Keywords: Chilean Spanish; voseo; conjugation; syllabic phonology; sibilant codas; variation.

Sumario: 1. Introducción. 1.1. Algunos aspectos teóricos de la conjugación voseante. 1.2. Voseo chileno y la -s implosiva. 2. Análisis; 2.1. Variación y optimización en las desinencias voseantes. 2.2. El voseo verbal chileno y la tipología de las desinencias voseantes. 2.3. Elisión categórica de la -s implosiva en las desinencias diptongadas. 2.4. Variación de la -s implosiva en sílabas tónicas y átonas con una sola vocal. 2.5. Variación simétrica y asimétrica de las desinencias contractas tónicas y átonas. 3. Conclusiones. Obras citadas.

Cómo citar: Miguel Vázquez-Larruscaín, M.: Rivadeneira-Valenzuela, M. (2024). Análisis optimizador de la flexión verbal del voseo chileno. *Dicenda. Estudios de lengua y literatura españolas* 42 (2024) 179-194. <https://dx.doi.org/10.5209/dice.95449>

1. Introducción

El objetivo de este trabajo es analizar la conjugación del voseo chileno (Morales, 1999; Rivadeneira, 2009; Baquero y Westphal, 2014) no solo para dar cuenta del patrón en sí, sino también para mostrar en qué medida su idiosincrasia es integrable en el panorama general de las conjugaciones voseantes conocidas. Una mirada a sus formas características, como *cantái*, *cantabai*, *comíh*¹, *partíh* o *comiste(h)*, revela que aquí confluyen dos de las estructuras más variables del español: el voseo americano y la -s implosiva².

Morales (1999) describe los rasgos principales de los voseos chileno y rioplatense, al tiempo que señala lo que los une y lo que los diferencia, ya sean las discordancias y concordancias entre verbo y pronombre, ya sean las desinencias: *tú saltái*, *tú tenís* (chileno) frente a *vos saltás*, *vos tenés* (rioplatense). Por otra parte, de la descripción de Morales también se desprende que la -s implosiva del voseo chileno presenta un comportamiento peculiar: elisión categórica en *cantái* y *cantabai*, aspiración en *comíh* y *partíh*, además de variación entre aspiración y elisión en *cantaste(h)*. Lo llamativo de este patrón no es tanto la alternancia entre las diferentes variantes, que se da en muchos otros lugares, como el hecho de que las variables que lo definen, –sílabas con o sin diptongo y, en el segundo caso, sílabas con o sin acento–, no suelen figurar en los estudios de la variación de la -s a gran escala. El objetivo de este trabajo es el de dar cuenta del patrón voseante chileno en consonancia con lo que se sabe del resto de los voseos y de la variación de la -s implosiva en español.

1.1. Algunos aspectos teóricos de la conjugación voseante

A grandes rasgos, el voseo chileno se deja clasificar como uno de los cuatro tipos principales que conforman la tipología verbal voseante³. Por otra parte, las variantes de la -s en el voseo son las típicas de una -s inestable: aspiración [h] o elisión [Ø] (Lipsky 1984), mientras que los condicionantes de dichas variantes difieren de los usuales en este tipo de estudios (Núñez-Méndez, 2022; Vida Castro et al., 2023ab).

Una observación importante es que el voseo y la realización de la -s son independientes. Así, la -s se puede conservar tanto si se tutea como si se vosea (*tú cantas/vos cantás*), de la misma manera que se puede aspirar o perder en las mismas condiciones (*tú cantah ~ cantal/ vos cantáh ~ cantá*). Igualmente, las desinencias pueden ser diptongadas o contraer, tanto si la -s se conserva (*vos cantás ~ cantáis*), como si se aspira (*vos cantáh ~ cantaih*) o se pierde (*vos cantá ~ cantái*). Por ello, si bien es verdad que cada variedad del español debe ser analizada en sus propios términos, el estudio del voseo chileno no debe renunciar a la comparación con otras variedades idiomáticas del español, voseantes o no⁴.

Desde la comparación, la fig.1 muestra que los cuatro tipos de voseo verbal se hallan repartidos con la disposición geométrica que marcan dos parámetros binarios: tolerancia de las desinencias diptongadas y nivelación de las conjugaciones segunda y tercera (Vázquez-Larruscaín, 2022).

Figura 1. Tipología de las desinencias verbales del voseo americano

		Diptongación	
		Tolerancia	Intolerancia
Conjugaciones II y III	Separación	<i>cantáis, coséis, partís</i>	<i>cantás, cosés, partís</i>
	Nivelación	<i>cantáis, cosís, partís</i>	<i>cantás, cosís, partís</i>

Desde un punto de vista histórico, una misma base morfológica, {tema verbal + vocal temática + is}, habría dado lugar a cuatro trayectorias históricas distintas. La misma base {tema verbal + vocal temática + is} se conserva también en el voseo reverente de carácter protocolario (DPD, 2ª ed.), *vos os entregáis*, *vos os sorprendéis*, *vos os arrepentís*, y en la conjugación de la segunda persona del plural, «vosotros», en el español de España: *vosotros cantáis*, *vosotros coséis*, *vosotros partís*. Las cuatro trayectorias son formas

¹ Siguiendo la propuesta de autores como Morales (1999) y Rivadeneira (2009), en este trabajo partimos de un criterio ortofonético para la representación de las formas voseantes oxítonas del español de Chile, -íh, en tanto la aspiración de la -s implosiva es un rasgo muy característico de dicha variedad. Lo mismo aplica para el pretérito indefinido, cuya desinencia presenta cierto grado de variación. En la nota (8) abordamos brevemente esta particularidad.

² El voseo es una estructura que involucra a todas las clases de palabra que dependen de la categoría de la persona gramatical para su flexión y sus concordancias: pronombres, posesivos, verbos (Vázquez-Larruscaín et al., 2019). La -s implosiva, por su parte, es una estructura que conecta dos tupidas redes de interdependencias entre las consonantes del español: por un lado, supone una red paradigmática que conecta todas las consonantes en posición implosiva, o de coda silábica, de modo que si la -s se debilita en dicha posición, las oclusivas también lo hacen, al igual que si una semiconsonante implosiva se debilita, la -s también lo hace [pape(l)-> revé(s) -> carne(t)]; por otro lado, las diferentes posiciones en las que aparece una -s implosiva se hallan también interconectadas, de modo que, por ejemplo, si una -s en el interior de palabra se elide, una -s en final de palabra también se elide, etc. (Vida Castro et al. 2023a).

³ Ver di Tullio (2010) y fig. 1 más abajo, a falta de nuevos hallazgos en esta área, cada vez más improbables (Vázquez-Larruscaín, 2020).

⁴ Como mostraremos en las conclusiones, todo análisis optimizador aspira a armonizar lo específico y lo general del objeto de estudio. Una jerarquía de restricciones representa una variedad concreta. Todas las permutaciones de las mismas restricciones representan un conjunto tipológico o, en ocasiones, las variedades de un diasistema.

alternativas de satisfacer las dos condiciones paramétricas de la fig.1. A su vez, las formas diptongadas *cantáis*, *teméis*, *partís*, las más cercanas a la base común de todas las variedades voseantes actuales, fueron en su día resultado de un largo proceso de selección de variantes en los siglos clásicos, tras la pérdida de la –d– intervocálica de las formas medievales correspondientes, *cantades*, *temedes*, *partides*, etc. (Cuervo, 1948; Fontanella de Weinberg, 1976; Bertolotti, 2015).

Figura 2. Cambios fonológicos en los diferentes tipos de voseo verbal

Desinencias: á+is, é+is, í+is		Diptongación	
		Tolerancia	Intolerancia
Conjugación: II y III	Separación	-áis; -éis; í+is-> ís	â+is->ás; é+is->és; í+is->ís
	Nivelación	-áis; -é+is->ís; í+is->ís	â+is->ás; é+is->ís; í+is->ís

Ahora bien, independientemente de lo acertada que sea la hipótesis histórica, cabe preguntarse si las mismas operaciones también son apropiadas para analizar la derivación sincrónica de cualquier variedad voseante. Este asunto es complejo y plantea algunas interrogantes. Son cuestiones similares a las que plantea la derivación de las formas de la tercera conjugación, *partís*, *salís*, *sufρίς*, que bien pueden servirnos para ilustrar diferentes enfoques a la hora de abordar el problema. Estas formas son siempre las mismas en cualquier variedad del español: *vos te arrepentís* (cualquier voseo americano), *vos os arrepentís* (voseo reverente) o *vosotros os arrepentís* (segunda persona plural). En principio, los dos análisis, el concreto y el abstracto, son viables. El concreto entiende que el cambio *arrepent+í+is* -> *arrepentís* se ha consumado en la morfología, *arrepent+í+s*, con un nuevo sufijo {-s}, como en (1a) más abajo, mientras que el abstracto prefiere mantener {-is} como sufijo común a las tres conjugaciones, como en (1b), seguido necesariamente de un proceso natural de contracción fonológica -í+is->ís, aparentemente bien justificado.

- (1) a. Morfologización de la contracción vocálica: {part}+í+s = /par. 'tis/
- b. Morfología + contracción fonológica: {part}+í+is => /par. 'tis/

En efecto, la contracción í+is->ís no es un cambio arbitrario, sino la respuesta a una condición fonotáctica ineludible del español contra cualquier secuencia de dos vocales cerradas adyacentes idénticas, *ii o *uu, independientemente del tipo de palabra en la que aparezcan –asunto que para el fonólogo concreto quedaría oculto, falto de explicación, como una mera contingencia que se repite en toda variedad del español⁵.

Cuestiones similares se plantean con más fuerza en el caso de los voseos americanos. Por ejemplo, cuando se analizan las formas contractas del voseo argentino (*salt-ás*, *cos-és*, *part-ís*) se puede partir de un sufijo {-s}, (*saltás* = *salt+á+s*), o de un sufijo {-is}, común a todos los voseos y a todas las formas de «vosotros», seguido de un proceso de contracción en la fonología de ciertas variedades, como en los voseos rioplatenses o centroamericanos (*saltás* <= *salt+ á+is* | regla: *ái->á*). Esto abre varias opciones sobre las representaciones subyacentes: admitir una sola de las propuestas, o bien las dos. La decisión puede tener en consideración el tipo de variación que se dé en el habla real, es decir, si *saltás* ~ *saltáis* son variantes en una misma comunidad de habla, o si son, tal vez, variantes de diferentes comunidades que, sin embargo, se hallan en estrecho contacto, o, por el contrario, variantes propias de comunidades de habla aisladas y sin ningún tipo de contacto entre sí⁶.

Por su parte, la situación del voseo chileno presenta un panorama en el que las conjugaciones segunda y tercera confluyen en una misma desinencia (*podís* = *partís*), a partir de lo cual se podría asumir, por un lado, un cambio morfológico, con la «í» como vocal temática analógica en detrimento de la «é» histórica (*podís* <= *pod+ í+is* <= *pod+é+is*) o, por otro lado, el mantenimiento de la vocal temática «é» en la representación morfológica, antes de ser sometida a una eventual contracción en la fonología (*podís* <= *pod+ é+is* | regla: *é+is-> ís*)⁷.

De igual manera, también sería posible plantearse, llevando la especulación a un extremo, si se han dado cambios morfológicos aún más profundos, con el elemento {-h} reinterpretado como sufijo de persona y número, sin rastro de una posible conexión con el sufijo original {-is} o de la alternativa{-s}, o sea,

⁵ Nos atrevemos a adelantar que las secuencias de dos vocales idénticas son imposibles en español, si se trata de vocales cerradas, tal vez con la excepción de algunos diminutivos como *dilita* o *Rocíoito*. Las mismas secuencias son admisibles, pero muy marcadas, si se trata de «o», como en *alcohol*, o de «a», como en *azahar*. La misma secuencia es natural en cualquier estilo formal, si se trata de la vocal «e», como en *lees*, *crees*, *marees*, *pasees* y un largo etcétera, así como en *creer*, *leer* o *proveer*. Un análisis preliminar que tuviera en cuenta estas preferencias y las diferentes exigencias estilísticas de los diferentes registros del español tendría la siguiente forma: *uu >> F-dim >> **ii >> F-h >> **oo, *aa >> F-m >> **ee >> F. F-dim se refiere a la fidelidad a ciertos diminutivos en ciertos registros marcados, F-h a los registros de pronunciación muy cuidada, F-m a registros cultos de cuidado medio, y F a la mayoría de los registros descuidados, en los que lo normal es contraer las secuencias de dos «e» seguidas, *lees* -> *les*. La estructura escalar de esta propuesta preliminar nos dice, obviamente, que en los registros en los que *lees* se pronuncia [les], *alcohol* se pronuncia necesariamente [al. 'koʎ] y *azahar*, igual que *azar*. De momento, nos detenemos ante la posible influencia de la colocación del acento, o de su ausencia, a la hora de admitir secuencias de vocales idénticas en español.

⁶ Una ventaja del marco optimizador es la ausencia de restricciones sobre la naturaleza y el número de las representaciones subyacentes, de acuerdo con el principio de la Riqueza de la Base (Smolensky 1996).

⁷ Uno de los mejores «estados de la cuestión» sobre este tema sigue siendo el de Fontanella de Weinberg (1976).

descomponiendo morfológicamente la forma superficial de la forma más trasparente posible: *podíh* <= *pod+í+h* (ver ejemplo 2d).

En general, suele haber razones para justificar cualquiera de los análisis y, por ello, es parte del oficio decidirse por uno u otro, según el acierto o la conveniencia, ya sea desde una perspectiva general, ya sea en función de objetivos específicos de una investigación o aplicación concreta. Nuestro análisis asume que las conjugaciones segunda y tercera adoptan la misma vocal temática en la morfología en el voseo chileno, así como que la desinencia voseante de persona y número es {-is} para las tres conjugaciones (ver ejemplo 2a).

(2) Derivaciones alternativas de *podíh*.

- a. {pod}+í+is => /po.'dis/ => [po.'ðih]
- b. {pod}+é+is => /po.'dis/ => [po.'ðih]
- c. {pod}+í+s = /po.'dis/ => [po.'ðih]
- d. {pod}+í+h = /po.'dih/ = [po.'ðih]
- e. ...

1.2. Voseo chileno y la -s implosiva

La variación de la -s desinencial en el voseo chileno presenta complicaciones propias, dado que esta se pierde de forma categórica tras diptongo, *cantái*, *cantabai*, *cantasei*, *soi*, mientras que, tras una sola vocal, vacila entre la aspiración y la elisión, *comíh*~*comí* y *cantasteh*~*cantaste*⁸. Estos asuntos, como mínimo, complican el análisis morfofonológico y plantean algunas interrogantes: ¿Se halla el voseo chileno dentro de los límites cuasi geométricos de la tipología voseante presentada en la fig.1 o ha abandonado el cuadro general para adoptar representaciones morfológicas propias?

Piénsese en la posibilidad de un análisis morfológico propio e idiosincrático, como {{cant}+á+i} y {{pod}+í+h}, o, por el contrario, un análisis con un mismo sufijo {-is} en las tres conjugaciones, seguido de los cambios fonológicos pertinentes, como á+is->ái o í+is->íh. En otras palabras, ¿a qué plano pertenece la pérdida categórica de la -s en *cantái* o en *cantabai*? O, también, ¿a qué plano corresponde dar cuenta de la -h de *podíh*? ¿Se trata de una -h morfológica, fonológica o fonética? ¿Es la -h de *podíh* la misma -h que las dos aspiraciones de *cantahteh*?

En resumen, ¿cómo se reparten los efectos respectivos de la morfología, la fonología o la variación al dar cuenta de los datos? Son las mismas preguntas que plantea cualquier derivación fonológica, pero, en este caso, abordadas desde la perspectiva voseante chilena. El objetivo de este trabajo es presentar los datos, proponer una interpretación y ofrecer nuestro punto de vista y nuestro análisis sobre todos los temas discutidos hasta aquí. La revisión y la confrontación puntual con otros puntos de vista queda de momento relegada a trabajos futuros por motivos de espacio.

Los datos que ofrece Morales (1999) y que son aceptados normalmente como representativos de la variedad voseante chilena, se pueden resumir como sigue:

Figura 3. Esquema de la conjugación voseante chilena, según Morales (1999)

	Primera	Segunda	Tercera
Presente indicativo	<i>cantái</i>	<i>comíh</i>	<i>vivíh</i>
Presente subjuntivo	<i>cantíh</i>	<i>comái</i>	<i>vivái</i>
Futuro	<i>cantaríh</i>	<i>comeríh</i>	<i>viviríh</i>
Pretérito perfecto simple	<i>cantaste(h)</i>	<i>comiste(h)</i>	<i>viviste(h)</i>
Pretérito imperfecto	<i>cantabai</i>	<i>comíai</i>	<i>vivíai</i>
Pretérito Imperfecto de subjuntivo	<i>cantarai cantasei</i>	<i>comierai comiese</i>	<i>vivierai viviese</i>
Condicional	<i>cantaríai</i>	<i>comeríai</i>	<i>viviríai</i>

⁸ Es importante señalar un dato peculiar sobre el uso del pretérito indefinido en el español chileno, en tanto este presenta tres posibles variantes: una en la cual no hay -s (*cantaste*); una donde existe una -s aspirada (*cantasteh*); y otra donde efectivamente se marca inequívocamente la -s (*cantastes*). La opción entre una u otra depende de factores como el nivel cultural o la procedencia geográfica. Sin embargo, solo la primera se encuentra aceptada en la norma culta –así como el voseo es aceptado en la norma culta informal. Además, a diferencia del resto del paradigma, se puede emplear tanto en contextos voseantes como tuteantes. Ahora bien, de las tres formas, la variante más marcada desde un punto de vista sociolingüístico es la que mantiene la -s, puesto que es característica del habla de personas semicultas o incultas que lo utilizan por inseguridad lingüística, a partir de lo cual se ha catalogado como una hipercorrección por analogía con la -s de la flexión de la segunda persona canónica del singular (Lapesa, 1980; Morales, 1999; Torrejón, 2010a; Rivadeneira, 2016). Su rasgo marcado se comprueba por el hecho mismo de contrarrestar la norma general de la variedad chilena de elidir o aspirar toda -s implosiva. Dado que en este trabajo no se abordan cuestiones sociolingüísticas de este tipo, los análisis se centrarán únicamente en las dos primeras variantes, considerando que su uso no se restringe solo a contextos voseantes.

En un segundo cuadro ampliado, ver fig. 4 más abajo, presentamos los datos no solo en su aspecto superficial, sino analizados en tres niveles diferentes: morfología, fonología y variación fonética. En este análisis ofrecemos nuestra posición sobre los interrogantes planteados más arriba. En primer lugar, asumimos una visión uniforme de la desinencia voseante {-is} en la morfología, al igual que asumimos que la nivelación de la vocal temática de la segunda conjugación es {-i}, esto es, entendemos que la neutralización morfológica de las conjugaciones segunda y tercera se produce en el componente morfológico, por lo que no tenemos en cuenta una eventual contracción fonológica *é+is* -> *ís* (ver sección §2.2). Asimismo, entendemos que la pérdida categórica de la -s implosiva de las desinencias diptongadas, *cantái*, *cantabai*, *cantasei*, *soi*, tiene lugar en la fonología (ver sección §2.3), mientras que la alternancia entre aspiración y elisión es parte de la realización fonética variable de la -s implosiva cuando las desinencias no contienen un diptongo, *comíh* y *cantaste(h)* (ver secciones §2.4-5).

Figura 4. Conjugación del voseo chileno: morfología, fonología y fonética

1ª conjugación	2ª conjugación	3ª conjugación
<i>saltái</i> {salt}+á+is /sal.'tai/ [sal.'tai]	<i>podíh</i> {pod}+í+is /po.'dis/ [po.'ðih]	<i>partíh</i> {part}+í+is /par.'tis/ [par.'tih]
<i>saltíh</i> {salt}+í+is /sal.'tis/ [sal.'tih]	<i>podái</i> {pod}+á+is /po.'dai/ [po.'ðai]	<i>partái</i> {part}+á+is /par.'tai/ [par.'tai]
<i>saltaríh</i> {salt}+ar+í+is /sal.ta.'ris/ [sal.ta.'rih]	<i>podríh</i> {pod}+r+í+is /po.'dris/ [po.'ðrih]	<i>partiríh</i> {part}+r+í+is /par.ti.'ris/ [par.ti.'rih]
<i>saltaste(h)</i> {salt}+á+ste+s /sal.'tas.tes/ [sal.'tah.te]	<i>podiste(h)</i> {pod}+í+ste+s /pu.'dis.tes/ [pu.'ðih.te]	<i>partiste(h)</i> {part}+í+ste+s /par.'tis.tes/ [par.'tih.te]
<i>saltabai</i> {salt}+á+ba+is /sal.'ta.bai/ [sal.'ta.βai]	<i>podíai</i> {pod}+í+a+is /po.'di.ai/ [po.'ði.ai]	<i>partíai</i> {part}+í+a+is /par.'ti.ai/ [par.'ti.ai]
<i>saltarai</i> {salt}+á+ra+is /sal.'ta.rai/ [sal.'ta.rai]	<i>podierai</i> {pod}+í+e+ra+is /pu.'di.e.rai/ [pu.'ðje.rai]	<i>partierai</i> {part}+í+e+ra+is /par.'ti.e.rai/ [par.'ti.e.rai]
<i>saltasei</i> {salt}+á+se+is /sal.'ta.sei/ [sal.'ta.sei]	<i>podiese</i> {pod}+í+e+se+is /pu.'di.e.sei/ [pu.'ðje.sei]	<i>partiese</i> {part}+í+e+se+is /par.'ti.e.sei/ [par.'ti.e.sei]
<i>saltaríai</i> {salt}+ar+í+a+is /sal.ta.'ri.ai/ [sal.ta.'ri.ai]	<i>podríai</i> {pod}+r+í+a+is /po.'dri.ai/ [po.'ðri.ai]	<i>partiríai</i> {part}+r+í+a+is /par.ti.'ri.ai/ [par.ti.'ri.ai]

2. Análisis

2.1. Variación y optimización en las desinencias voseantes

La Teoría de la Optimización (OT, *Optimality Theory*, Prince y Smolensky, 2004) es un enfoque deductivo en el que, mediante una serie de reglas o restricciones, se pretenden explicar rasgos lingüísticos de todos los planos de la lengua, partiendo de la premisa de que dichas restricciones son aplicables a cualquier lengua o variedad dialectal (Valiente, 2012). La OT retoma planteamientos del generativismo en torno a la existencia de formas subyacentes (input) y superficiales (output). A las formas subyacentes se les aplican una serie de restricciones que legitiman las formas superficiales, raramente perfectas, pero siempre óptimas. Las restricciones, que se presumen universales, pueden ser, a su vez, de dos tipos: de marcación y de fidelidad. Las primeras se refieren a la tendencia a simplificar las estructuras lingüísticas; las segundas se aplican para contrarrestar dichos procesos de simplificación con el fin de respetar al máximo las formas subyacentes. De esta forma, cada lengua o variedad dialectal jerarquiza de diversa manera las restricciones (Jiménez Cano, 2004), lo que permite explicar, a su vez, los rasgos de variación. Asimismo, la jerarquía impone un orden estricto de condiciones, por lo que satisfacer una condición dominante es siempre decisivo, aún a costa de infringir las condiciones de rango inferior tantas veces como sea preciso.

Como en cualquier otro modelo optimizador, el análisis de las alternancias del verbo voseante chileno debe conciliar dos tendencias, a veces incompatibles, que caracterizan toda derivación: (i) simplificación del output y (ii) fidelidad al input que proviene del léxico o de la morfología. La tensión entre estas dos tendencias contrapuestas se aprecia por igual en los dos patrones que son seña idiosincrática del voseo chileno:

el patrón desinencial «mixto», *podíh = partíh* y el patrón de la -s implosiva, *cantái, cantabai, teníh, cantaste(h)*, ver (3) y (4) más abajo.

Dado que la tendencia a simplificar la fonología suele ser incompatible con el deseo de ser fiel al input, la gramaticalidad de un signo no significa que todas las exigencias hayan de ser satisfechas en plenitud, sino solo en la medida de lo posible. El mecanismo que especifica «la medida de lo posible» es el conjunto de condiciones de idoneidad debidamente jerarquizadas, lo que implica que las formas gramaticales deben satisfacer, de forma preferente, aquellas condiciones de rango superior antes de satisfacer las de rango inferior.

La variación de la -s implosiva sirve para ilustrar de forma esquemática cómo resolver el conflicto de querer simplificar el output y ser fiel al input al mismo tiempo (Lloret, 2014). La variación de la -s, enfrenta la condición *s, que penaliza toda -s, –sin entrar en más detalles– y una segunda condición F⁹, que pide mantener todos los elementos del input intactos. En las variedades que conservan la -s, F se impone a *-s, de modo que la pronunciación real y el input coinciden: /tos/ = [tos]. En otras variedades, ver (3b), el orden de las condiciones se invierte y la -s se pierde a favor de una sílaba abierta simplificada: /tos/ ≠ [to].

- (3) a. conservación: /s/ -> [s] b. elisión /s/ -> [Ø]
 /tos/ F >> *s /tos/ *s >> F
 [tos]¹⁰ * [to] *
 [to] *! [tos] *!

El juego de las desinencias voseantes, por su parte, responde a un conflicto similar: por una parte, el deseo de ser fiel al input morfológico y, por otra, el deseo de simplificar cualquier secuencia de dos vocales adyacentes, ya se trate de un diptongo *DIP, ya de un hiato *HIATO (Vázquez-Larruscain, 2020). Unas variedades prefieren mantener la secuencia fiel en forma de diptongo, *saltáis*, mientras que otras prefieren perder una vocal del input y contraer, *saltás*. Ninguna variedad del español elige el hiato **sal.tá.is* como forma óptima, de lo que se desprende que *HIATO es más fuerte que {F, *DIP} en cualquier variedad del español. Lo que varía es la fuerza relativa de F y *DIP.

- (4) a. conservación: {á+is} p /ais/ | *HIATO >> F >> *DIP
 b. contracción: {á+is} p /ás/ | *HIATO >> *DIP >> F

Figura 5. Conservación y contracción de las desinencias voseantes diptongadas

Tipo A. Conservación				Tipo B. Contracción			
/saltáis/	*HIATO >>	F >>	*DIP	/saltáis/	*HIATO >>	*DIP >>	F
[sal.táis]			*	[saltás]			*
[sal.tá.is]	*!			[sal.tá.is]	*!		
[sal.tás]		*!		[sal.táis]		*!	

Nuestro análisis parte de una perspectiva comparativa y, como tal, busca integrar la flexión voseante chilena con la del resto de los voseos mediante condiciones de idoneidad de carácter universal, si se exceptúa la condición analógica *comíh=vivíh*.

Ahora bien, esta condición, aparentemente específica de las variedades voseantes mixtas y ceñida a un aspecto concreto de estas, no es sino el ejemplo particular de una condición morfológica general que persigue minimizar el número de alomorfos de cualquier categoría gramatical hasta reducirlos todos a uno solo.

2.2. El voseo verbal chileno y la tipología de las desinencias voseantes

La primera tarea es encuadrar las desinencias voseantes chilenas en la tipología del voseo verbal. Nuestra teoría, basada en las tres condiciones que aparecen en (5), proyecta cuatro tipos diferentes y estos coinciden plenamente con los tipos realmente documentados¹¹.

- (5) MAX: Todo segmento en el input debe ser realizado en el output.
 II=III: La vocal temática de las conjugaciones II y III es la misma.
 *DIP: Los diptongos deben ser evitados.

MAX, es la restricción universal a favor de conservar todos los segmentos del input en el output fonológico, y por ello prefiere siempre *cantáis* a *cantás* o *cantái*, u otras, en correspondencia con {kant+á+is}. Las otras dos condiciones buscan las formas más armónicas en términos fonéticos o morfológicos. *DIP es una condición universal contra los diptongos y, obviamente, prefiere *cantás* a *cantáis*, en principio. Por su parte, II=III, es una

⁹ En la OT F se refiere a Fidelidad o *Faithfulness*.

¹⁰ En este trabajo, todos los análisis arrojan una sola forma óptima. A lo largo de todo el artículo identificamos el candidato óptimo con el primer candidato de cada tabla, sin que sea necesario distinguirlo con la imagen convencional del dedo índice.

¹¹ Ver fig.1, confeccionada sobre Donni de Mirande (1992), Fontanella de Weinberg (2000) y Di Tulio (2010).

condición analógica a favor de reducir el alomorfismo de la vocal temática y, en concreto, a favor de nivelar las conjugaciones segunda y tercera, *comís = vivís*, en lugar de separarlas, *comés ≠ vivís*.

Todas las permutaciones de estas tres condiciones producen seis órdenes diferentes, –la factorial de tres–. Sin embargo, los seis órdenes posibles solo generan cuatro muestras diferenciadas, ya que el orden relativo de *DIP y de II=III no tiene consecuencias cuando MAX ocupa uno de los dos extremos de la jerarquía. Por ejemplo, si MAX es la condición suprema, MAX >> {*DIP, II=III}, los diptongos se imponen: *cantáis, coméis, vivís*. En el escenario inverso, cuando MAX es la última prioridad de la jerarquía {*DIP, II=III} >> MAX, los diptongos contraen y se nivelan las conjugaciones segunda y tercera: *cantás, comís, vivís*. Cuando MAX se halla en posición intermedia, el resultado es el voseo rioplatense, si la condición dominante es *DIP, esto es, *DIP >> MAX >> II=III: *cantás, comés, vivís*. Pero si MAX es la condición intermedia y II=III la dominante, el resultado es el voseo chileno, esto es, II=III >> MAX >> *DIP: *cantái, comíh, vivíh*.

En la fig.6 sustituimos las etiquetas descriptivas del cuadro comparativo de la fig.1 con jerarquías parciales mínimas, –pares de condiciones opuestas–. En este nuevo marco, el valor de cada parámetro binario es equivalente a una permutación de dos condiciones con demandas incompatibles. Por ejemplo, la tolerancia de los diptongos se corresponde con el par MAX >> *DIP, mientras que su intolerancia se corresponde con el par inverso *DIP >> MAX. De la misma manera, el orden II=III >> MAX causa la neutralización *cosís = partís*, mientras que MAX >> II=III¹² conserva la vocal temática «é» en la morfología y en la fonología, tanto *coséis ≠ partís* como *cosés ≠ partís*.

Figura 6. Contraste paramétrico binario como permutación de dos condiciones.

	II=III >> MAX	MAX >> II=III
MAX >> *DIP	<i>cantái, comíh, sentíh</i>	<i>cantáis, coméis, sentís</i>
*DIP >> MAX	<i>cantás, comís, sentís</i>	<i>cantás, comés, sentís</i>

Cada casilla de la fig. 6 une dos jerarquías parciales. Por ello, es fácil observar que el resultado de combinar dos órdenes concretos es idéntico al de cruzar dos parámetros en la fig.1. Por ejemplo, el voseo rioplatense o centroamericano es un tipo que no tolera los diptongos y que prefiere mantener las conjugaciones segunda y tercera diferenciadas. En la fig.6 se consigue el mismo resultado, combinando *DIP >> MAX y MAX >> II=III en la jerarquía *DIP >> MAX >> II=III, lo que garantiza que el juego (–ás, –és, –ís) sea la forma óptima en dichas variedades, como se muestra a continuación en el tableau de la fig. 7. Por motivos expuestos en Vázquez-Larruscaín (2023), el análisis debe incluir el conjunto de las tres conjugaciones al unísono y no la forma de cada una de las tres conjugaciones por separado. Este asunto ha sido tratado a nivel general por McCarthy (2005), entre otros, si bien la discusión a fondo de su complejidad sobrepasa con creces los objetivos concretos del presente estudio.

Figura 7. Variedad rioplatense

(á+is, é+is, í+is)	*DIP	MAX	II=III
a. ás, és, ís		***	*
b. ás, ís, ís		****!	
c. áis, éis, ís	*!*	*	*
d. áis, ís, ís	*!	***	*
e. ás, éis, ís	*!	**	*
f. áis, és, ís	*!	**	*

El candidato (ás, és, ís) es un óptimo del voseo del tipo rioplatense, pero no es una estructura perfecta, ya que motiva la infracción de tres condiciones de fidelidad, con el fin de evitar los diptongos (á+is-> ás, é+is->és, í+is->ís). El rival (–ás, –ís, –ís) en la casilla (b) comete siempre una infracción más que (a), ya que, a las tres pérdidas de la -i del sufijo voseante, añade la pérdida de la -é temática, sustituida ahora por la -í de la tercera conjugación¹³. Otros candidatos más fieles al input, como (c,d,e,f), son también descartados por infringir *DIP, la condición más fuerte de la jerarquía.

¹² En realidad, la neutralización o la conservación de las conjugaciones segunda y tercera es el resultado de los diferentes ranking de II=III y de una condición morfo-léxica del tipo ASSIGN(é,II)>> II=III, el óptimo es *coméis*, si MAX>>*DIP, y *comés*, si *DIP>>MAX. En el orden II=III>> ASSIGN(é,II), el resultado es siempre *comís*, independientemente del orden relativo de MAX y *DIP, por el mismo motivo por el que todas las formas voseantes de la tercera conjugación son *partís*, en cualquier variedad.

¹³ Esto no es completamente exacto, si se tiene en cuenta la nota 6. Sin embargo, lo mantenemos como tal por agilizar la presentación sin sacrificar por ello la claridad de la idea central.

Otros tipos de voseo reflejan distintas permutaciones de las tres condiciones básicas de nuestro análisis. La fig.8 muestra que la jerarquía II=III >> MAX >> *DIP favorece las desinencias del voseo chileno (-áis, -ís, -ís), dado que satisfacen II=III y conservan las secuencias vocálicas del input como diptongos, cuando la satisfacción de II=III es irrelevante, como en *saltái* o *saltabai*, ya que MAX >> *DIP. El candidato (b) queda eliminado por violar MAX, mientras que los candidatos (c-f) quedan fuera por ser fieles a la vocal temática «é», a costa de infringir la condición analógica II=III. El óptimo (8a), por tanto, elige la neutralización *cosís = partís*.

Figura 8. Voseo chileno: II=III >> MAX >> *DIP

(á+is, é+is, í+is)	II=III	MAX	*DIP
a. áis, ís, ís		***	*
b. ás, ís, ís		***!*	
c. áis, éis, ís	*!	*	**
d. ás, és, ís	*!	***	
e. ás, éis, ís	*!	**	*
f. áis, és, ís	*!	**	*

En los voseos andinos más rústicos, el juego desinencial (-ás, -ís, -ís) resulta en un nuevo óptimo, ver casilla (a) en fig. 9 más abajo. En esta variedad, a diferencia del caso chileno, no se conserva ningún diptongo, ya que el orden de MAX y *DIP se invierte a favor de este último, a la vez que II=III es la condición más fuerte. El óptimo es la forma menos fiel al input morfológico, (á+is, é+is, í+is), pero, al mismo tiempo, la que mejor respeta las condiciones estructurales, prefiriendo *saltás* a *saltáis* y *cosís = partís* a *cosés ≠ partís*. El resto de los candidatos son más fieles al input que el óptimo, pero todos infringen alguna condición estructural.

Figura 9. Variedad contracta y convergente

(á+is, é+is, í+is)	II=III	*DIP	MAX
a. ás, ís, ís			****
b. áis, ís, ís		*!	***
c. áis, éis, ís	*!	**	*
d. ás, és, ís	*!		***
e. ás, éis, ís	*!	*	**
f. áis, és, ís	*!	*	**

Por último, en la variedad diptongada y divergente (-áis, -éis, -is), MAX es la condición dominante, como muestra la fig.10. Aquí el óptimo es la casilla (10a), con una violación mínima de la fidelidad al input, í+is->ís, para satisfacer *ii, una condición inviolable en cualquier variedad del español (ver nota 5), cuyo fin es penalizar cualquier secuencia de dos vocales cerradas adyacentes, por lo que los candidatos (10b, h) y otros similares quedan tajantemente descartados. Por lo demás, el respeto al input justifica el mantenimiento de los diptongos y de las tres vocales temáticas de cada conjugación.

Figura 10. Variedad diptongada divergente

(á+is, é+is, í+is)	*ii/*uu	MAX	II=III	*DIP
a. áis, éis, ís		*	*	**
b. áis, éis, íis	*!		*	***
c. ás, ís, ís		*!***		
d. áis, ís, ís		*!***		*
e. ás, és, ís		*!***	*	*
f. ás, éis, ís		*!*	*	*
g. áis, és, ís		*!*	*	*
h. áis, és, íis	*!	*	*	**

Dado el ajuste perfecto entre los datos documentados y la proyección teórica, no resulta difícil demostrar que los dos juegos hipotéticos voseantes de los que no hay noticia, *(-ais, -és, -ís) o *(-ás, -éis, -ís) son precisamente aquellos para los que no hay gramática optimizadora posible que los legitime.

Por una parte, (-áis, -és, -ís) nunca puede ser un óptimo, ya que, entre los candidatos que satisfagan $MAX \gg II=III$, siempre habrá uno como (-ás, -és, -ís) que lo mejore con respecto a *DIP $\gg MAX$, y otro como (-áis, -éis, -ís) que lo mejore con respecto a $MAX \gg *DIP$. Como quiera que los pares *DIP $\gg MAX$ y $MAX \gg *DIP$ son incompatibles, el juego (-áis, -és, -ís) no puede ser adquirido de forma natural, si se mantienen las premisas de nuestro análisis.

El segundo candidato imposible, *(-ás, -éis, -ís), sufre el mismo destino que el caso anterior, ya que, de los candidatos que satisfagan $MAX \gg II=III$, el juego desinencial (-áis, -éis, -ís) será siempre mejor con respecto a $MAX \gg *DIP$, como lo será también (-ás, -és, -ís) bajo el orden inverso *DIP $\gg MAX$. Por lo tanto, *(-ás, -éis, -ís) tampoco puede ser el óptimo de ninguna jerarquía.

En general, el ajuste entre teoría y datos parece una garantía sólida para sentar el estudio de la variación verbal voseante sobre estas premisas, al menos en lo referente a la cuestión del origen de la variación del voseo americano. Creemos que es también viable como análisis comparativo de la variación en las variedades actuales, especialmente allí donde dos o más variedades convivan en una misma comunidad. De la misma manera, creemos que proporciona un argumento a favor de analizar la ausencia categórica de la -s implosiva de las desinencias diptongadas del voseo chileno como un hecho fonológico y no morfológico. En consecuencia, al analizar la variación de la -s implosiva en las secciones que siguen, asumimos que el input morfológico de la forma *saltái* es $\{\{\text{salt}\}+\text{á}+\text{is}\}$, y no $\{\{\text{salt}\}+\text{á}+\text{i}\}$, que tendría, por demás, una desinencia de persona-número diferente a la de *comíh* $\{\{\text{kom}\}+\text{i}+\text{is}\}$ y *partíh* $\{\{\text{part}\}+\text{i}+\text{is}\}$, donde una -s o de una -h en el input es imprescindible.

2.3. Elisión categórica de la -s implosiva en las desinencias diptongadas

Lo interesante de la elisión de la -s implosiva tras diptongo, ya sea tónico, como *cantái*, ya sea átono, como *cantabai*, es su carácter absoluto y categórico, a diferencia de lo que ocurre en el resto de las variedades del español, en las que la elisión es una variante más de la -s, junto a la aspiración. Así, en Zulia o en Panamá, la elisión *cantái* alterna con la aspiración *cantáih* (cf. Quesada Pacheco, 2019, para el voseo panameño), al igual que en Andalucía occidental también se puede oír la aspiración o la elisión de -s en *ustedes cantáih~cantái*. Por ello, entendemos que el carácter absoluto de la elisión tras diptongo es el resultado de una condición fonotáctica específica del voseo chileno contra cualquier -s final no moraica, que, por ello, no afecta a la variación que caracteriza a la -s implosiva, moraica, tras una sola vocal, tónica como en *comíh*, o no, como en *cantahte(h)*.

Para aclarar la elisión absoluta de la -s en *cantái* y en *cantabai* se debe tomar como punto de partida que las consonantes implosivas del español son preferentemente moraicas (Hayes 1989), dado que tienen un impacto decisivo tanto en la colocación del acento como en la formulación de qué secuencias son fonotácticamente admisibles (Colina 2006).

El acento en español, restringido a las tres últimas sílabas de la palabra, depende, como bien se sabe (Harris 1983), de la naturaleza de la penúltima sílaba: la acentuación esdrújula solo es posible si la penúltima sílaba es abierta (*pájaro, cáscara, murciélago, ...*). Por el contrario, una penúltima sílaba cerrada (*lagarto, empaste, cemento, ...*) o con diptongo (*donaire, empeine, chanfaina, ...*), no permite que el acento caiga en la antepenúltima sílaba, de lo que se concluye que estas son sílabas métricamente pesadas, con dos moras, una que procede de la vocal y otra de la consonante. La pronunciación esdrújula de *bádminton, Washington* o *Liverpool* es propia de extranjerismos no asimilados.

En cuanto a la estructura silábica, cabe recordar que la regla fonotáctica española que admite una sola coda por sílaba sería de gran sencillez, de no ser porque la -s tiene libertad para aparecer no solo dentro del núcleo silábico, como el resto de las consonantes implosivas, ver *abasto* o *empaste*, sino también fuera de dicho núcleo, como en *constancia, abstracto, texto* [teks.to], *cáustico, bíceps, tórax* [to.raks], *seis, beige* [beis], *samuráis, averiguáis* y un largo etcétera. Entre las pocas excepciones, se pueden citar apenas dos ejemplos en los que la consonante extranuclear no es -s sino -n: *veinte* [bein.te ~ ben.te], *treinta* [trein.ta ~ tren.ta].

De lo anterior se deduce que la «s» tiene un estatus especial en español, por ser la única consonante implosiva que puede aparecer fuera del núcleo silábico. Cualquier otra consonante en la misma situación es elidida, ver *esculp+tor* -> *escultor*. Ahora bien, la -s implosiva recurre a la condición especial de apéndice extranuclear como último recurso, no de forma general. De no ser así, habría muchos más ejemplos de palabras como el topónimo *Frómista*, claramente excepcional. En términos optimizadores, el español moviliza las siguientes restricciones silábicas para modelar efectos similares a los que se derivan del parámetro de la «cantidad por posición», o WxP (*Weight by Position* en Hayes 1989).

(6) APP (=WxP): Se debe evitar toda consonante implosiva no moraica.

*C^u: Se debe evitar toda consonante moraica.

APP->s (=WxP->s): Si hay una coda implosiva no moraica, se trata de (-s).

La preferencia del español por las codas moraicas sobre los apéndices extranucleares delata un ranking parcial APP $\gg *C^u$, que, a su vez, debe ser dominado por MAX, sin el que no sería posible licenciar coda alguna. De este modo, el valor moraico de la -s impide retrotraer el acento, ya que las sílabas con dos moras lo atraen (cf. WSP, *weight to stress principle*, en Prince 1990). En consecuencia, el mejor análisis de palabras

llanas como *canasta*, *abasto* o *empaste* es asignando siempre una mora a la -s que cierra la penúltima sílaba, ya que así se impide, de forma correcta, la posibilidad de una acentuación esdrújula que retrotrajese el acento a la antepenúltima.

Figura 11. Codas moraicas a partir de *canas^uta* y *canasta*

/kanasta/	MAX	APP	C ^u
[ka.nas ^u .ta]			*
[ka.nas.ta]		*!	
[ka.na.ta]	*!		

La conservación de la -s implosiva tras otras consonantes o tras una semivocal es una consecuencia directa de que la -s sea la única consonante que puede ser apéndice silábico en español, sin aportar una mora a la sílaba, como en *vals*, *beige* [bejs] o *seis*. Al contrario, **seil*, **sein* o **seir* son palabras fonotácticamente imposibles en nuestra lengua. Este orden de cosas es el resultado de combinar el ranking parcial APP->s >> MAX con el ranking parcial MAX >> APP >> *C^u, teniendo en cuenta que tampoco se puede exceder el límite de dos moras por núcleo silábico, *3 μ (Morén, 2000). O lo que es lo mismo, una sílaba con tres moras incurre una violación fatal de la restricción *3 μ , ver [se^ui^u] en (12d), mientras que un apéndice que no sea -s infringe APP->s, ver [se^ui^u] en (12c).

Figura 12. Imposibilidad de una -l no moraica; significante imposible **seil*

/seil/	*3 μ	APP->s	MAX	APP	*C μ	*DIP
a. [se ⁱ l]			*(!)			*
b. [se ^l]			*(!)		*!	
c. [se ⁱ l]		*!		*		*
d. [se ⁱ l]	*!				*	*

Así, la consonante final de *seis* se mantiene tras un diptongo decreciente por tratarse de una -s, dado que no se ve penalizada por APP->s, sino por APP, dominada a su vez por MAX, cuya misión es proteger los elementos del input.

Figura 13. Posibilidad de una -s no moraica, \sqrt{seis}

/seis/	*3 μ	APP->s	MAX	APP	*C μ	*DIP
a. [se ⁱ s]				*		*
b. [ses ^u]			*!		*	
c. [se ⁱ]			*!			*
d. [se ⁱ l]	*!				*	*
e. [se ⁱ l]		*!		*		*

Por lo tanto, las variedades del español licencian una -s implosiva tanto dentro como fuera del núcleo silábico, independientemente de su realización fonética, ya se conserve, [sejs], ya se reduzca a una mera aspiración, [sejh], ya se elimine, [sej]. La realización de la -s implosiva tiene lugar dentro del núcleo en [to^us] y fuera, como apéndice silábico en [va^ul^us] o [se^ui^us].

A diferencia del patrón normal de cualquier variedad del español, el voseo chileno se distingue del resto por el hecho de que la posición de la -s dentro o fuera del núcleo silábico sí tiene consecuencias. Dentro del núcleo, la -s puede variar entre la conservación, la aspiración o la elisión (*comís~comih~comi*), mientras que fuera del núcleo la -s implosiva es eliminada de forma categórica, al menos en todos los registros en los que se vosea (*cantái, *cantáis, *cantáih*), –contextos que, en el caso chileno, son siempre informales y, por lo tanto, de pronunciación relajada.

Por lo tanto, nos vemos obligados a sostener que, a diferencia de lo que sucede en el resto de las variedades del español, –en las que rige el orden APP->s >> MAX >> APP >> *C^u –, en los registros chilenos que permiten el uso del voseo, la jerarquía es APP >> MAX >> *C^u. La propiedad distintiva es que APP, sin matices, domina a MAX, suprimiendo todo apéndice silábico de forma categórica y sin distinción, ya se trate de una -s –lo cual es novedad– o de cualquier otra consonante, lo que es previsible. Por ello, un input

{kant+á+is} da siempre *cantái* en una variedad voseante chilena y nunca *cantáih*, como sería admisible en Zulia o en Panamá, donde predomina el voseo diptongado, o incluso en Andalucía o en Canarias, en los niveles donde se conservan las formas de «vosotros».

Figura 14. Representación de *cantái*

/kant + á + is/	APP	MAX	*C ^u	*DIP	ID
[kan.tai]		* (s)		*	
[kan.tah ^u]		* (i)	*!		* (s->h)
[kan.tai ^u h]	*!			*	* (s->h)

Por el contrario, el voseo chileno conserva la -s implosiva como -s moraica en el interior de un núcleo silábico cuando este consta de una sola vocal, tal como en la segunda y la tercera conjugación, pronunciadas normalmente con aspiración, *comíh* y *partíh*, lo cual supone una violación no de la condición MAX, ya que el segmento del input se mantiene como una aspiración, sino de la condición ID, que pide fidelidad a la composición de los segmentos. Ahora bien, la violación de ID (*comís* -> *comíh*) solo puede justificarse si la alternativa fiel al input, *comís*, queda descartada por violar la condición contra la complejidad de una consonante estridente *s, como trataremos en más detalle en las secciones siguientes. Por otra parte, la única forma que infringe MAX es la elisión completa de la -s (*comís* -> *comí*), que, en una jerarquía como la de la figura 15., es una infracción más severa que la infracción de ID en la que incurre el óptimo de esta variedad, o sea, la aspirada, *comís*-> *comíh*.

Figura 15. Representación de *comíh*

/kom + í + is/	*ii	APP	MAX	*s	*C ^u	ID
[ko.'mih ^u]			* (i)		*	* (s->h)
[ko.'mis ^u]			* (i)	*!	*	
[ko.'mii ^u h]	*	*!				* (s->h)
[ko.'mii ^u s]	*!	*	* (s)			
[ko.'mi]			* (i) * (s)!			
[ko.'mih]		*!	* (i)			* (s->h)

En resumen, nuestro análisis optimizador es capaz de generar las principales variantes de la desinencia voseante sin necesidad de recurrir a condiciones particulares que no sean de índole general.

2.4. Variación de la -s implosiva en sílabas tónicas y átonas con una sola vocal

La derivación, obviamente, debe dar cuenta no solo de la elisión categórica de la -s implosiva tras un diptongo, sino también de la conservación inestable de la -s implosiva en las desinencias con una sola vocal, tanto tónicas, *comíh*, *comeríh*, *cantíh*, *sentíh*, como átonas, *cantaste(h)*, *podiste(h)*, *saliste(h)*. Para ello debe justificar las diversas variantes fonéticas de la (-s) variable, entre las que destaca la aspiración. En este sentido, Baquero y Westphal (2014) aciertan, en parte, cuando señalan que el análisis de *comíh*~*comí* y *cantasteh*~*cantaste* no necesitaría, a diferencia de lo visto en la sección anterior, más reglas que aquellas que dan cuenta de la variación de la -s implosiva en cualquiera de las variedades del español. Ello es porque la fluctuación entre aspiración y elisión es, en principio, independiente de si una variedad es voseante o no, o de si emplea formas de *vosotros* o no, de la misma manera que es independiente, en gran medida, del tipo de palabra morfológica en la que aparezca. Como se sabe, la -s puede ser parte invariante de la representación léxica de una palabra (*antes*, *lejos*, *París*...), pero también marca de plural (*vacas*, *pájaros*, *historias*...), de segunda persona singular (*sales*, *tiene*, *cantas*...) o de voseo (*dormís*, *tenís*, *cantás*...), etc. y algunas de estas propiedades pueden ejercer alguna influencia en la frecuencia con la que se distribuyen las diferentes variantes de la -s.

Sin embargo, Baquero y Westphal (2014) no mencionan que la bibliografía sobre la variación de la -s implosiva no suele tener en cuenta los contextos fonológicos señalados por Morales (1999) para el voseo chileno, esto es, la distinción entre -s moraica y no moraica, así como la distinción entre desinencias tónicas o átonas, por lo que la -s del voseo chileno pide una atención especial también en este punto concreto.

Antes de entrar en los detalles de cómo dar cuenta del diferente comportamiento de la -s en las sílabas con una sola vocal, conviene ofrecer la representación fonológica de las tres variantes principales de la -s, esto es, [s, h, Ø]. Para ello seguimos a Goldsmith (1982), uno de los primeros trabajos en aplicar las técnicas

de la fonología no lineal al estudio de fenómenos infrasegmentales, al descomponer la [s] en un gesto alveolar suprabucal [COR] y otro de aspiración laríngea [h]. En la parte inferior de la figura 16, indicamos también las condiciones que infringe cada una de las tres variantes de la -s.

Figura 16. Estructura interna de las variantes de la (-s)

Input (/s/ = COR + h) => {[s] = COR + h; [h] = h; Ø = Ø}																																
<p>a.</p> <div style="text-align: center;"> <p>[s]</p> <p>X</p> <p>├── COR</p> <p>└── h</p> </div> <table style="margin-left: auto; margin-right: auto;"> <tr><td>MAX</td><td>√</td></tr> <tr><td>ID</td><td>√</td></tr> <tr><td>COR & h</td><td>*</td></tr> <tr><td>COR</td><td>*</td></tr> <tr><td>h</td><td>*</td></tr> </table>	MAX	√	ID	√	COR & h	*	COR	*	h	*	<p>b.</p> <div style="text-align: center;"> <p>[h]</p> <p>X</p> <p> </p> <p>h</p> </div> <table style="margin-left: auto; margin-right: auto;"> <tr><td>MAX</td><td>√</td></tr> <tr><td>ID</td><td>*</td></tr> <tr><td>COR & h</td><td>√</td></tr> <tr><td>COR</td><td>√</td></tr> <tr><td>h</td><td>*</td></tr> </table>	MAX	√	ID	*	COR & h	√	COR	√	h	*	<p>c.</p> <div style="text-align: center;"> <p>[Ø]</p> <p>>X<</p> </div> <table style="margin-left: auto; margin-right: auto;"> <tr><td>MAX</td><td>*</td></tr> <tr><td>ID</td><td>√</td></tr> <tr><td>COR & h</td><td>√</td></tr> <tr><td>COR</td><td>√</td></tr> <tr><td>h</td><td>√</td></tr> </table>	MAX	*	ID	√	COR & h	√	COR	√	h	√
MAX	√																															
ID	√																															
COR & h	*																															
COR	*																															
h	*																															
MAX	√																															
ID	*																															
COR & h	√																															
COR	√																															
h	*																															
MAX	*																															
ID	√																															
COR & h	√																															
COR	√																															
h	√																															

El primer segmento, fig16. (a), es la representación minimalista de una sibilante estridente, esto es, la combinación de un gesto bucal COR (coronal, alveolo-dental) y un gesto laríngea [h]. Por ello, la [s] infringe la condición contra la unión de los dos gestos fonéticos en un mismo segmento *(COR&[h]), así como las condiciones que penalizan cada gesto por separado, *COR y *h. El segundo segmento, ver fig. 16 (b), representa la aspiración, como resultado de perder el gesto bucal COR, que representa la obstrucción del conducto bucal con la parte anterior de la lengua sobre la zona dento-alveolar. La tercera opción, fig. 16 (c), supone la pérdida completa de todos los elementos que conforman la -s, lo que supone la elisión del segmento. La variación de la -s implosiva responde así a las diferentes formas de ordenar las condiciones de fidelidad al input, MAX e ID, junto a las condiciones a favor de simplificar el output fonético, *COR, *h o su unión *(COR&h), de manera semejante a cómo la variación de las desinencias voseantes era el resultado de las diferentes permutaciones de MAX, *DIP y II=III, ver sección §2.2. más arriba.

La conservación de la -s plena será el *optimum* siempre que la condición dominante sea mantener la integridad del input, –tanto en lo que se refiere al segmento, MAX, como en lo que respecta a cada uno de los gestos que lo componen, ID–. La pérdida de la aspiración, por otra parte, daría una fricativa estridente sonora, *[z], que, como el resto de las fricativas sonoras, se halla ausente del inventario consonántico del español al estar fuertemente penalizada en cualquier variedad.

Figura 17. Mantenimiento de la -s implosiva como optimum

/s/ = /COR, h/	MAX	*z	ID	*(COR&h)	*COR	*h
[s]				*	*	*
[h]			*!			*
[z]		*!	*		*	
Ø	*!					

Ahora bien, la aspiración [h] supone el ahorro de un gesto articulatorio, COR, lo que la convierte en un nuevo *optimum* siempre que la condición contra la (-s), *(COR&h), domine a ID, como en fig. 18, pero sea inferior a MAX.

Figura 18. Aspiración de la -s implosiva

/s/ = /COR, h/	MAX	*(Cor&h)	ID	COR	*h
[h]			*		*
[s]		*!		*	*
Ø	*!				

Por último, la pérdida de los dos gestos supone la elisión del segmento, a costa de no respetar MAX. Con la pérdida del segmento queda anulada también la necesidad de ser fiel a sus rasgos, por lo que en un proceso de elisión s->Ø no se computan infracciones de ID, ver fig. 19.

Figura 19. Elisión de la -s implosiva

/s/ = /COR, h/	*(Cor & h)	*h	MAX
∅			*
[h]		*!	
[s]	*!	*	

La formalización de la variación fonética de la -s implosiva como una pérdida gradual de gestos fonéticos permite deducir el orden diacrónico del proceso y también anticipar las estadísticas relativas de cada variante, según se vayan alejando de la sibilante íntegra: s > h > ∅. Hasta aquí, Baquero y Westphal (2014) tienen razón al comentar que el análisis de la variación fonética de las tres variantes principales de la -s es en esencia el mismo en cualquiera de las variedades del español. En la sección siguiente tratamos aquellos aspectos que no encuentran un paralelismo estricto con el comportamiento de la -s en otras variedades del español. Nos referimos a las asimetrías que Morales (1999) postula para el desenlace de la -s implosiva en función de si las sílabas en que aparece son tónicas o átonas.

2.5. Variación simétrica y asimétrica de las desinencias contractas tónicas y átonas

En una sección anterior §2.3 hemos dado cuenta de la elisión categórica de la -s implosiva en las desinencias con diptongo y en §2.4 hemos propuesto una formalización de la debilitación gradual de la -s implosiva. Queda por analizar, entre tanto, la diferencia de comportamiento de la -s implosiva del caso chileno en desinencias tónicas, como *vivih*, y átonas, como *cantaste(h)*. Para simplificar, partimos de una idealización de tres normas de pronunciación distintas, basada en la descripción de Morales (1999), según las tasas respectivas de aspiración y de elisión en los dos contextos mencionados (ver fig. 20, más abajo¹⁴).

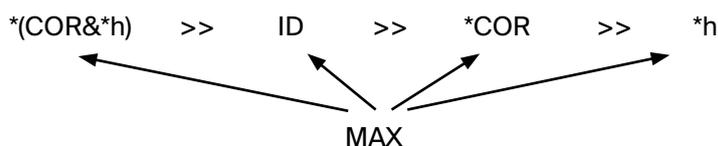
Primero, deducimos una norma simétrica con aspiración mayoritaria de la -s implosiva final en los dos contextos, esto es: [ko'mih] y [kan'tahteh], ver tipo (a) en la fig.20. En segundo lugar, postulamos una segunda norma simétrica con elisión mayoritaria en los dos contextos: [ko'mi] y [kan'tate], ver (b) en fig.20. Finalmente, asumimos una tercera norma con resultados diferentes entre desinencias átonas y tónicas, con aspiración mayoritaria en las tónicas y elisión en las átonas, esto es, [ko'mih], pero [kan'tahte] o [kan'tate], ver (c) en fig. 20. Lo que entendemos que no es posible, según la descripción de Morales y nuestras propias observaciones, es una norma con elisión mayoritaria en las desinencias tónicas y con aspiración mayoritaria en las átonas: *[ko'mi] y [kantahteh]}, ver (d) en fig.20.

Figura 20. Posibilidades de realización variable de la -s en el verbo voseante chileno

	a.		b.		c.		d.	
	ai	ih/eh	ai	i/e	ai	ih/e	ai	ih/e(h)
Tónica	-ai	-ih	-ai	i	-ai	ih	-ai	i
Átona	-ai	-eh	-ai	e	-ai	e	-ai	eh

Para modelar las diferentes posibilidades e imposibilidades de la -s voseante chilena, conviene recurrir a una jerarquía con una condición MAX, que refleje la fidelidad al input, flotando, por decirlo de alguna manera, sobre el resto de las condiciones, que mantendrían un orden fijo *(COR&h) >> ID >> *COR >> *h.

Figura 21. MAX flotante en una jerarquía de condiciones fija



Cuando MAX se impone a la conjunción *(COR & h) y esta, por su parte, domina a ID, la -s da paso a la aspiración, tanto si la sílaba es tónica, *comih*, como si es átona, *cantasteh*, lo que se corresponde con la norma (a) en la fig. 20.

¹⁴ Dejamos de lado de momento la realización de la -s implosiva en interior de palabra, esto es, *canta(h)te*, *pudi(s)te*, *pusite* etc. Un buen análisis de las diferencias entre la -s interior y la -s en final de palabra, como es el caso de la -s desinencial que nos ocupa, se encuentra en Broś (2013).

Figura 22. Norma simétrica con aspiración

	*ii	MAX	*COR & *h	ID	*h
/kom+í+is/					
[ko'mih]		*		*	*
[ko'mi]		*!*			
[ko'miih]	*!				*
/kant+á+stes/					
[kan'tahteh]				**	**
[kan'tahtes]			*!		**
[kan'tahte]		*!		*	*

Si, por el contrario, MAX pasa a ser dominada por todas las condiciones fonéticas, el resultado es la elisión en los dos casos, [ko'mi] y [kan'tahte]/[kan'tate].

Figura 23. Norma simétrica con elisión

	*ii	*COR & *h	ID	*h	MAX
/kom+í+is/					
[ko'mi]					**
[ko'mis]		*		*!	*
[ko'mih]			*	*!	*
[ko'miih]	*			*!	
/kan+tá+stes/					
[kan'tate]					**
[kan'tastes] ¹⁵		**		**!	
[kan'tahteh]			**	**!	

Finalmente, para dar cuenta de la norma asimétrica (c) de la fig. 20 conviene introducir una nueva versión especial de MAX especialmente diseñada para proteger los segmentos de una sílaba acentuada, MAXtónica (*Positional Faithfulness*, Beckman, 1998), a la vez que se mantiene la versión general de MAX en el fondo de la jerarquía, desde donde evalúa la fidelidad a los segmentos en cualquier posición, como en las variedades en las que la elisión es norma, ver (7).



El resultado es, en consecuencia, desigual, como queda reflejado en la figura 24¹⁵.

Por una parte, la fidelidad a los segmentos de las sílabas acentuadas motiva la conservación de la -s como una aspiración en *comih*. Por la otra, la -s implosiva se pierde, cuando carece de la protección de la sílaba tónica, como en *cantahte*.

Figura 24. Norma asimétrica con aspiración en sílabas tónicas y elisión en las átonas

	*ii	MAXtónica	*!(COR & h)	ID	*COR	*h	MAX
/kom+í+is/							
[ko'mih]		*		*		*	*
[ko'mis]		*	*!			*	*
[ko'mi]		*!*					**
[ko'miih]	*!			*		*	

¹⁵ Ver nota 8.

	*ii	MAXtónica	*(COR &h)	ID	*COR	*h	MAX
/kant+á+stes/							
[kan'tahte]				*		*	*
[kan'tahteh]				**		**!	
[kan'tastes]			**			**!	

Lo que la libre permutación de las condiciones aquí propuestas no puede generar es una norma en la que la elisión sea mayoritaria en la desinencia tónica y la aspiración en la átona, esto es, *[[ko'mi] & [kan'tateh]]. La elisión en *comí* es posible solo si la fidelidad a la sílaba tónica es insignificante. En estas condiciones, la desinencia átona de la sílaba final de *cantaste(h)* no tiene otra alternativa que la elisión, ya que no hay condiciones de fidelidad que favorezcan las sílabas átonas sobre las tónicas. Por ello, la teoría optimizadora no puede generar un par de óptimos como *[[ko'mi], [kan'tahteh]] en una misma norma, esto es, en una variedad dependiente de una misma jerarquía.

3. Conclusiones

Con este trabajo hemos querido dar cuenta del voseo verbal chileno de la forma más integrada posible con el resto de las propiedades del español, en el sentido de que sus propiedades se hallan presentes en la gran mayoría de las variedades de nuestra lengua global. Desde un principio nos ha interesado no solo el análisis estructural del voseo verbal chileno contemplado en sí mismo, como estructura lingüística autónoma, sino también su estudio como una variedad en la que confluyen dos variantes originales de dos de las variables más importantes de la lingüística del español: el voseo americano y la -s implosiva.

Para el voseo americano, el voseo chileno se distingue por la llamada conjugación mixta, con la nivelación de las conjugaciones segunda y tercera. No menos original es la combinación de esta nivelación analógica con el mantenimiento de los diptongos en las desinencias de la primera conjugación y en todos los tiempos con desinencias átonas. En este sentido, el voseo chileno queda suficientemente individualizado con su fisonomía y su personalidad particular, pero no por ello menos integrado con el resto de las conjugaciones voseantes del español. Por otra parte, es importante mostrar que los elementos de nuestro análisis son lo suficientemente generales y naturales como para poder levantar sobre ellos una tipología de todas las variedades voseantes americanas sin necesidad de manipulaciones artificiosas. Esta conjunción de lo particular y lo general nos parece un resultado importante sobre el que basar nuevos estudios sobre el tema.

En lo referente a la segunda variable, la -s implosiva, lo más destacado es que los contextos que condicionan el patrón chileno no suelen figurar en los grandes estudios comparativos del tema. Por ello, consideramos que nuestra aportación ofrece datos dignos de tener en cuenta en futuros estudios, en la medida en la que puedan hallarse activos también en otras variedades. Además, con el análisis fonológico de la variación concreta del voseo chileno mostramos que sus propiedades son perfectamente integrables dentro de los patrones generales de la variación de la -s en español, a pesar de su aparente idiosincracia. Ello, por lo demás, es posible sin recurrir a condiciones diferentes de las que se necesitan para dar cuenta de los principales patrones fonológicos del español general, como la sílaba, el núcleo silábico o la distribución del acento.

Obras citadas

- Baquero, Julia y Westphal, Germán (2014): «Un análisis sincrónico del voseo verbal chileno y rioplatense», *Forma y función*, 27(2), pp.11-40. doi: 10.15446/fyf.v27n2.47558
- Bertolotti, Virginia (2015): *A mí de vos no me llama ni usted ni nadie. Sistemas e historia de las formas de tratamiento en la lengua española de América*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Colina, Sonia (2006): «Optimality-Theoretic advances in our understanding of Spanish syllable structure», en Fernando Martínez-Gil y Sonia Colina (coor.) *Optimality-Theoretic Studies in Spanish Phonology*, pp.172-204.
- Cuervo, Rufino José (1893): «Las segundas personas del plural en la conjugación castellana», *Romania XXII*, pp. 71-86. En línea: <https://www.jstor.org/stable/45042426> [Consulta: 05/04/24]
- Donni de Mirande, Nélica E. (1992): «El sistema verbal en el español de la Argentina: rasgos de unidad y de diferenciación dialectal», *Revista de Filología Española* LXXII, ¾, pp. 655-670. doi: <https://doi.org/10.3989/rfe.1992.v72.i3/4.587>
- Donni de Mirande, Nélica E. (2000): «El Español en el Litoral», en M. Beatriz Fontanella de Weinberg (coor.) *El español de la Argentina y sus variedades regionales*, Buenos Aires, Edicial, pp. 65-100.
- Fontanella de Weinberg, M. Beatriz (1976): «Analogía y confluencia paradigmática en formas verbales del voseo», *Thesaurus* XXXI, 2, pp. 249-272. En línea: <https://thesaurus.caroycuervo.gov.co/index.php/rth/article/view/1533> [Consulta: 05/04/24]
- Fontanella de Weinberg, M. Beatriz (1999): «Sistemas pronominales de tratamiento usados en el mundo hispánico», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.) *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. I, Madrid, Espasa Calpe, pp.1399-1426.
- Goldsmith, John (1981): «Subsegmentals in Spanish Phonology. An Autosegmental Approach», en William W. Cressy & Donna Jo Napoli (coor.) *Proceedings of the 9th Symposium on Romance Linguistics*, Washington, DC, Georgetown University Press, pp.1-16.

- Hayes, Bruce (1989): «Compensatory Lengthening in Moraic Phonology», *Linguistic Inquiry* 20, pp. 253-306. En línea: <https://linguistics.ucla.edu/people/hayes/papers/HayesCompensatoryLengthening1989.p> df. [Consulta: 04/04/24]
- Henríquez Ureña, Pedro (1921): «Observaciones sobre el español en América», *Revista de Filología Española*, VIII, pp. 357-390. En línea: <https://www.proquest.com/openview/84c2835499e103d380141d315c0a00b1/1?pq-origsite=gscholar&cbl=1817897> [Consulta: 04/04/24]
- Harris, James (1983): *Syllable structure and stress in Spanish. A non-linear analysis*, Cambridge, Mass., MIT Press.
- Jiménez Cano, José María. (2004): «Teoría Lingüística de la Optimidad, de Juan Antonio Cutillas Espinosa, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia. Murcia. 2003». *Tonos digital. Revista Electrónica de Estudios Filológicos*. Número VII. En línea: <https://www.um.es/tonosdigital/znum7/Resenas/cutillas.htm> [Consulta: 23/03/24]
- Lapesa, Rafael (1980): *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos.
- Lipsky, John (1984): «On the weakening of /s/ in Latin American Spanish», *Zeitschrift für Dialektologie und Linguistik* 51, pp.31-43. En línea: <https://www.jstor.org/stable/40501902> [Consulta: 04/04/24]
- Lloret, María-Rosa (2014): «La generación de patrones fonológicos categóricos y variables en la teoría de la optimidad a partir de ejemplos del español», *Signos Lingüísticos vol. X*, 20, 8-45. En línea: <https://signos-linguisticos.izt.uam.mx/index.php/SL/article/view/218> [Consulta: 04/04/24]
- Malkiel, Yakov (1948): «The contrast «tomáis-tomárades, queréis-queríades» in Classical Spanish», *Hispanic Review*, XVII, pp. 159-165. doi: <https://doi.org/10.2307/471098>
- McCarthy, John (2005): «Optimal Paradigms», *Paradigms in Phonological Theory* 55, pp. 170-210. En línea: https://scholarworks.umass.edu/linguist_faculty_pubs/55 [Consulta: 04/04/24]
- Morales, Félix (1999): «Panorama del voseo chileno y rioplatense», *Homenaje al profesor Ambrosio Rabanales*, *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, 37, pp. 835-848. En línea: <https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/21489> [Consulta: 04/04/24]
- Núñez-Méndez, Eva (2022): «Variation in Spanish /s/: Overview and New Perspectives», *Languages* 7:77. doi: <https://doi.org/10.3390/languages7020077>
- Prince, Alan (1990): «Quantitative Consequences of Rhythmic Organization», en *CLS 26-II: Papers from the Parasession on the Syllable in Phonetics and Phonology*, Karen Deaton, Manuela Noske, and Michael Ziolkowski (eds.), Chicago, Chicago Linguistics Society, pp. 355-398. En línea: <https://ruccs.rutgers.edu/images/personal-alan-prince/gamma/qcro.pdf> [Consulta: 05/04/24]
- Prince, Alan y Paul Smolensky (2004): *Optimality Theory. Constraint Interaction in Generative Grammar*. Londres, Blackwell.
- Quesada Pacheco, Miguel Ángel (2019): «El voseo panameño: Situación actual y actitudes ante su uso». *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 45(1), pp. 227-245. doi: <https://doi.org/10.15517/rfl.v45i1.36737>
- RAE – DPD (2005): *Diccionario Panhispánico de Dudas*, Madrid, Espasa.
- Rivadeneira, Marcela (2009): *El voseo en Chile. Descripción y análisis de la variación dialectal y funcional*. Tesis doctoral, Universitat Pompeu i Fabra.
- Rivadeneira, Marcela (2016): “Sociolinguistic variation and change in Chilean voseo”, en María Irene Moyna & Susana Rivera-Mills (eds.), *Forms of Address in the Spanish of the Americas*, Issues in Hispanic and Lusophone Linguistics, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 87-117.
- Smolensky, Paul (1996). *The Initial State and the «Richness of the Base» in Optimality Theory*. Technical Report JHU-Cog Sci-96-4. Department of Cognitive Science, John Hopkins University, Baltimore.
- Torrejón, Alfredo (2010a): «El voseo en Chile: Una aproximación diacrónica», en Martin Hummel, Bettina Kluge & María Eugenia Vázquez (eds.), *Formas y formulas de tratamiento en el mundo hispánico*. Ciudad de México/Graz: El Colegio de México/Karl-Franzens-Universität Graz, pp. 413-427.
- Di Tullio, Ángela (2010): «El voseo argentino en épocas del Bicentenario», *RASAL* 2, pp. 47-71. En línea: <https://biblat.unam.mx/hevila/RASALlinguistica/2010/no1/3.pdf> [Consulta: 05/04/24]
- Valiente Martín, Ana Belén. (2012): «Aplicación de la teoría de la optimidad al consonantismo del habla del Concejo de Casares de las Hurdes», *Anuario de Estudios Filológicos*, vol. XXXV, pp. 235-253. En línea: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4103040> [Consulta: 23/07/24]
- Vázquez-Larruscaín, Miguel (2020): “Arguing Spanish voseo tuteante verb endings”, *Papers in Historical Phonology*, 5, pp. 123-152. doi: <https://doi.org/10.2218/pihph.5.2020.5299>
- Vázquez-Larruscaín, Miguel (2022): “La variación verbal del voseo americano: desinencias variables y conjugación híbrida”, *DICENDA, Estudios de lengua y de literatura española*, 129-143. doi: <https://dx.doi.org/10.5209/dice.84215>
- Vázquez-Larruscaín, Miguel (2023): “Tres generalizaciones sobre la variación verbal del voseo americano”, *RASAL Lingüística*, 1, pp. 7-27. doi: <https://doi.org/10.56683/rs231059>.
- Vázquez-Larruscaín, Miguel; Teira, Mercedes; Sieder, Ana (2019): “Terminología y parámetros del voseo. Una definición del voseo nacional argentino”, *Borealis, an International Journal of Spanish Linguistics*, 8(2), pp. 295-319. doi: <https://doi.org/10.7557/1.8.2.4874>.
- Vida Castro, Matilde; Villena Ponsoda, Juan Andrés; Molina Martos, Isabel (2023a): «Variación de la /-s/ postnuclear en español: Patrones sociolingüísticos y geolectales», *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 94, pp. 23-35. doi: <https://dx.doi.org/10.5209/clac.84701>
- Vida Castro, Matilde; Villena Ponsoda, Juan Andrés; Molina Martos, Isabel (2023b): *Guía PRESEEA de estudio de la /-s/ en coda*, *Documentos PRESEEA de investigación: Guías de Estudios*, Monografía 2. doi: <https://doi.org/10.37536/PRESEEA.2023.guia2>